

6 £ 387 2

Sembianzas

El Mallorquino

Por Homero Bascuñán

Hasta por ahí no más; sí, porque Juan Florit si bien es cierto vio la luz en la Majorica (Mallorca) con los primeros lampios del siglo, fue traído a estas tierras del espíritu cuando era todavía un niño. Aquí creció, hizo sus estudios primarios y secundarios y adoptó la nacionalidad chilena; por lo tanto, es mallorquino de nacimiento, pero chileno-simo de corazón, hijo verdadero de esta Patria que lo ha cobijado durante tantos años y lo ha visto hacerse hombre y destacarse en la poesía desde hace medio siglo.

Su nombre empezó a conocerse allí por los años 20 en revistas de la capital ("Andarivel", "La Quincena Literaria y Artística", "Ariel"). También hallamos su nombre en la revista peruana "Hélices" (Iluançayo, abril de 1929), que dirigía el poeta Julian Petrovick. En esa vieja publicación se reproducen sus poemas "Jueves", "Pasa tarde" y "París", los que a mediados del mismo año aparecen en esa Antología de triple Prólogo (Jorge Luis Borges, Vicente Huidobro y Alberto Hidalgo) "Índice de la Nueva Poesía Americana", editada por la Sociedad de Publicaciones El Inca (Buenos Aires, 1929). Bien acompañado está allí el jubiloso corrector de pruebas de "El Mercurio", pues justo a él venían a Huidobro, Neruda, Pablo de Rokha, Angel Cruchaga, Rosamel del Valle, Díaz Casanova y otros.

Eran los tiempos de su explosiva plenitud poética, la de mayor rendimiento y la más combativa. En "Ariel" (Santiago, junio de 1929), Florit firma un "Manifiesto" con Rosamel del Valle, Homero Arce y J. Moraga Bustamante, en el que, junto con hacer el elogio de "Selva Lírica", "Juventud", "Siembra", "Rodó", y "Claridad" (¡ay! tan lejanas y perdidas ahora), invitan a la juventud de Chile y de América — llenos del júbilo immense de crear — a que contribuya con su acción decidida y entusiasta a resolver los problemas siempre postergados del Arte.

Pero, seguramente, no todos tenían la mesa puesta en sus hogares, y como no sólo de arte vive el hombre que canta, había que lanzarse en la dirección más propicia a la conquista del pan. Y fue así como el clan arildino se vio reducido; sus integrantes (al parecer) tomaron distintos caminos, pero sin renunciar a lo que siempre fue para ellos la razón de su vida: la Poesía. Los integrantes de esa hermandad que agrupaba "Ariel" tenían presentes los principios del paladian de entonces (Huidobro), que les recordaba: "... es mi mano la que os ha guiado, os ha mostrado los paisajes que quisisteis y os ha hecho brotar un arroyo de un almezro sin darle una lassada en el costado". Y no olvidar jamás que "el poeta no debe imitar a la Naturaleza, porque no tiene derecho de plagiar a Dios".

Por eso, en retribución, Ariel le rindió homenaje en su número auroral. Rosamel Moraga Bustamante y Florit fueron los encargados de manifestar su admiración al autor de "Ariel" (1929), en la



nueva. Tierra maciza, inmensa y admirable que horada los cielos iguales, quebrando estrellas, en busca de constelaciones desconocidas..."

Hemos querido quitar el polvo que hace la eternidad de una vida cubre la huella poética de Juan Florit en los caminos de la creación y del exilio. Y lo hacemos para demostrar que su estío no se ha eclipsado a pesar de su aparente inactividad y prolongado silencio de seis lustros; es decir, hasta la publicación de su primer libro de poemas. Más ahora nos sorprende con una poesía distinta de los nostálgicos carcos de su Isla de origen y de la zarabanda pomairina de sonetines embocujados, que la crítica elogiará a su tiempo.

Ahora, Juan Florit se siente cautivado por el mar y la aventura de los navegantes que lo sacan en sus naos que van tejendo el mítique de su estela albar, que refleja el espejo infinito de los cielos. En efecto, Ediciones Altamar publica de él "Marineras bimboas" (Valparaíso, 1973). Y en ese opúsculo está "Valpo", por supuesto, o "Pancho" para estar más a toco con su inspiración marina. Y en "Marinero" (Santiago, 1974, ilustrado por Ginesé Contreras, con poesía y en librería de Lautaro Alvela), Florit evoca a "El Galeuche" y a un viejo piloto de las Islas Baleares.

En estos versos se observa un marcado acento marino de remembranzas remotas, en las que afloran nombres, paisajes, cielos ecuatoriales difuminados en la eternidad de casi setenta noviembreas... y como para confirmar su lealtad al poeta de sus sueños y al océano latente en que flota, anuncia un nuevo poemario: "El poeta en el puerto". Y es posible que lo haga en las pulcras Ediciones Altamar, para no sentir el abandono y la soledad de marino anclado en las aguas maipochinas de tan escaso cauce, que parten en dos la capital, como un rígero vivo que baja,

El mallorquino [artículo] Homero Bascuñán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bascuñán, Homero, 1901-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mallorquino [artículo] Homero Bascuñán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)